

MONINO VISITA GRECIA ANTIGUA

Seudónimo: Maukiti

Si observamos a los gatos, veremos que parecen estar siempre vigilando lo que pasa en casa, además de pasar muchas horas haciendo interminables siestas.

Monino, de largo pelo blanco, grandes ojos azules y magníficos bigotes, tiene un lugar secreto en el armario de su madre humana, donde guarda los bolsos, este es su escondite favorito. Desde allí, viaja por el espacio y en el tiempo a épocas remotas, se transporta concentrándose y dejándose llevar por una espiral luminosa. Al despertar se encuentra en otro lugar del mundo en donde lo espera una aventura por vivir.

Esta vez al finalizar su viaje, de un salto se hundió en un camino de arena gris. Tuvo que apartarse hacia un lado porque un carro con caballos muy rápidos se le venían encima...

— ¡Qué susto! ¿Dónde estaré? Pensó Monino.

Observó muy cerca a unos hombres con túnicas blancas conversando animadamente. Del otro lado del camino, unas muchachas con grandes vasijas recogían agua de una fuente. Hacía mucho calor. Se refugió debajo de unos olivos y cuando vio pasar a un grato gris le chistó.

Etis se dio la vuelta y preguntó quién lo llamaba.

— ¿Cómo se llama esta ciudad? dijo Monino.

— ¿No eres de aquí? contestó Etis. ¿De dónde vienes? Volvió a preguntar asombrado. Estamos en ATENAS, la ciudad más grande de Grecia.

Por temor a ser descubierto, Monino le contó una historia falsa, que se había caído de un árbol, se golpeó la cabeza y no se acordaba de nada.

— ¿Quieres que te ayude a llegar a tu casa? Conozco casi todos los barrios de la ciudad, le dijo Etis.

— No recuerdo dónde vivo, contestó Monino simulando dolor de cabeza.

— Estás limpio y bien cuidado, seguramente tus dueños serán ciudadanos ilustres del lugar. Vamos a dar un paseo a ver si reconoces a alguien o recuerdas el camino para volver a casa.

Se encontraban en una ciudad antigua, con hermosas estatuas de mármol, grandes templos y bellas casas. Un mar color azul y esmeralda, ondulaba bajo un sol radiante. En las orillas había varios pescadores cargados con redes repletas de peces.

Los dos amigos tenían hambre. Etis le comentó que solo había para comer los restos que encontrarán de pescados abandonados en los muelles, algunas aceitunas, migas de pan y alguna fruta. Aunque era poco, quedaron satisfechos con la dieta mediterránea.

Monino después de comer hubiera preferido dormir una siesta, pero el amigo insistió en que siguieran buscando su casa.

Anduvieron largo rato, Monino escuchó a Etis hablar de un tal Sócrates, un maestro, gran conversador, muy inteligente, todos se paraban a escuchar con mucho interés sus historias y reflexiones sobre distintos temas que les preocupaban.

Sócrates les decía: —“ Yo solo sé, que no sé nada” y estas palabras hacían pensar a todos sus amigos.

Durante el camino, Etis le mostraba los templos que había en Atenas y sus distintos dioses: Zeus el más poderoso, dios del rayo; Atenea la diosa de la sabiduría, Afrodita la diosa del amor, Dioniso dios del vino y de la naturaleza y muchos otros más.

Monino tenía mucho sueño y se sentía mareado con tanta información.

- Vamos a descansar un momento en aquellas escalinatas, caminé muchísimo por hoy, estoy agotado de tanto andar, pidió Monino.
- Mira, ya llegamos a la Acrópolis, dijo Etis entusiasmado. Desde allí veras todo Atenas.

Cuando llegaron al templo sobre una colina, nuestro amigo, recobró fuerzas y quiso entrar.

- No se puede, dijo Etis, allí vive la diosa Atenea.

.— Pero es solo una estatua, le contestó Monino decidido a entrar y conocerla.

Sin temor y sin permiso traspuso unas grandísimas columnas y entró al interior del templo. Comenzó a observarlo todo, como buen gato curioso.

Recorrió el lugar con paso lento y fue sumergiéndose en un ambiente misterioso de delicado perfume y música relajante apenas perceptible.

En el medio del recinto se alzaba una enorme estatua de la diosa, con brillante casco y un escudo dorado.

Se quedó paralizado ante la belleza de Atenea, maulló completamente enamorado de la diosa de bellos ojos azules. En ese instante, una sensación extraña le recorrió todo el cuerpo, desde los bigotes hasta el extremo del rabo, entonces, un brazo muy delicado adornado con brazaletes de oro, lo alzó con mucho cuidado y lo acercó a su pecho.

Sus miradas se encontraron y “La de los bellos ojos” le dijo con dulzura:

- Me alegra que hayas venido a visitarme Monino, siempre serás bien venido a mi lado. Si lo deseas, me complacería presentarte a mi familia Olímpica. Los dioses que protegemos a Grecia y todos sus habitantes.

Atenea, hija del dios Zeus, vive en el Monte del Olimpo junto con los demás dioses.

Con un movimiento armonioso de su brazo la diosa inició su viaje al monte más alto de Grecia, un lugar rodeado de nubes, invisible para los ojos humanos.

Monino, fue muy bien recibido. Zeus lo deslumbró con su rayo potente y su risa seductora. Artemisa, diosa protectora de los animales lo acarició y lo llenó de besos. Apolo, dios de la belleza y la armonía, elogió su estampa gatuna.

Todos estaban encantados con su visita. Lo invitaron a tomar con ellos Ambrosía, una miel muy dulce y mágica que es el alimento de los dioses.

— Desde ahora serás mi protegido, dijo con voz suave Atenea.

No puedo hacerte inmortal, pues es un poder que solo poseen los dioses, en cambio, puedo darte un regalo para que me recuerdes siempre.

Este don os lo otorgo para que lo disfrutéis y hagáis buen uso de él, además para que podáis transmitir a los seres humanos el valor, el buen corazón, la capacidad de amarse a sí mismo y a los demás, que tienen todos los gatitos. Vuestra tarea de acompañar a los seres humanos es muy importante y de esta manera aprovecharéis mejor vuestro tiempo.

Monino con el morro, acarició la mano de su amiga en señal de agradecimiento. Recordó las palabras de Irina, su madre gatuna: "Nosotros los gatos tenemos siete vidas, pero tenemos que cuidarnos de no perderlas por ser muy osados, no debemos abusar de este privilegio.

Nuestro amigo, comprendió que su aventura por la antigua Grecia y el encuentro con su amada Atenea tenía como misión "Recoger para su especie gatuna el don de poseer siete vidas" para aprender y disfrutar de ellas.

—Ahora, le dijo Atenea, debes volver a tu casa, pues creo que tienes una madre humana que te espera.

—Si, dijo Monino, ella es mi persona especial en la tierra.

La diosa lo abrazó y volvió al templo. Monino se acurrucó a sus pies y se despertó rodeado de bolsos en el fondo del armario.

Su madre lo encontró relamiéndose los bigotes manchados de una pastita dorada con un delicado perfume de jazmines (Ambrosia). Monino guardó el secreto de su viaje y las consecuencias para su especie, hasta ahora.